

La Última Curva



Art. 52 9 de febrero de 2026

Por David Landazabal – Vicepresidente de Stop Accidentes, víctima de siniestros viales y autor de *La Última Curva*

“**Narcisismo** es un **patrón de pensamiento y comportamiento** caracterizado por una **excesiva atención hacia uno mismo**, una **necesidad constante de validación** y una **escasa empatía hacia los demás**.”

En términos claros: el narcisismo pone el **yo** en el centro de todo. Lo que no me afecta directamente **pierde importancia**. El dolor ajeno se entiende poco... hasta que **se vuelve propio**.

Desde la psicología, puede describirse como un **rasgo de personalidad** (más o menos marcado) o, en su forma extrema, como un **trastorno**. Pero en lo social y cotidiano, el narcisismo aparece cuando: se prioriza el interés personal sobre el colectivo, se minimizan las consecuencias de los actos propios, y se normaliza el daño mientras “no me toque a mí”

Dicho claramente: el narcisismo es **mirarse tanto al ombligo** que dejamos de ver a quien tenemos delante.

Llevo días dándole vueltas a lo mismo que llevamos semanas —o mejor dicho, meses— arrastrando: **la reducción de la tasa de alcohol**. Y, sinceramente, cada día que pasa resulta más desesperante.

Hoy no quiero hablar solo de las administraciones ni de nuestros políticos, ni siquiera de esa capacidad tan nuestra de mirarnos únicamente el ombligo. Quiero hablar de algo más amplio, mucho más incómodo y más real: **el narcisismo colectivo**.

Eso es lo que nos rodea. Y me da pena decirlo, pero es lo que tenemos... y lo que somos.

Las cosas solo nos importan cuando nos pasan de cerca. Es simple. Y es así de real.

Nos da igual que **6.055 familias** hayan pasado unas Navidades desastrosas. No digo que el mundo tenga que pararse —para muchas de ellas, ya se ha parado—. Y no hablo solo de violencia vial: hablo de cualquier tipo de violencia, de suicidios, de otras muchas circunstancias que destrazan vidas en silencio.

Lo que digo es que **hay que pensar en ello**. Pensar para ayudar a quienes ya están sufriendo. Pero, sobre todo, para proteger a quienes **aún están por llegar**. Porque en muchos casos, **es evitable**.

El problema es que, si no se actúa con contundencia, evitarlo resulta casi imposible.

Ha llegado el momento de ser contundentes

Y esto no va solo de políticos.

Al final, los políticos son personas como los demás. Han salido del mismo sitio que todos nosotros y viven en la misma sociedad —aunque alguno crea pertenecer a una casta especial, lo cual ya dice bastante del personaje—. Miran por sus intereses o por intereses partidarios, que para mí es aún peor, porque se debería pensar en el conjunto. En la carretera mueren personas de todo pensamiento político, mujeres, niños, personas de aquí o de allí.

Personas. ¿De verdad se nos olvida que son vidas?

Esto va de **una sociedad egoísta**, con **muy poca educación social** para determinadas cosas.

Quiero centrarme, como no puede ser de otra manera, en la **violencia vial**. Esa que nos deja, de media en los últimos cinco años, **más de 6.000 personas afectadas cada año**, cerca de **1.800 fallecidos** y **más de 4.000 heridos graves o personas que han necesitado hospitalización**.

En cualquier caso, los familiares de quienes fallecen y de quienes sobreviven tienen algo en común: la necesidad de **superar un trauma**.

Los primeros, uno irreversible.

Los segundos, además, cargarán con él **el resto de su vida**, de una forma u otra.

Esto no va de nosotros

En **Stop Accidentes**, además de víctimas, somos **voluntarios**. No cobramos nada por hacer esta labor. Para nosotros ya es tarde: **ya nos ha pasado**.

Esto es por los demás. Para evitar que a otros les ocurra lo mismo que a nosotros.

Por eso pedimos ayuda. Por eso pedimos que **demos valor a la vida**. Que pensemos si las prisas merecen la pena, porque muchas veces, **por las prisas dejamos de vivir**.

Una llamada puede esperar. Un mensaje da información, **no debería quitarnos la vida**.

El alcohol puede hacerte reír. En el mejor de los casos, llorar. En el peor... **morir**.

Para terminar

Aprendamos a vivir la vida. Por nosotros. Y **para los demás**.

Demos ejemplo de cómo debe vivir una persona consciente. Seamos responsables de nuestra propia vida para no perderla por una estupidez. Y **condenemos con dureza** estos actos que vemos a diario detrás de un volante.

Porque la libertad no está en hacer lo que nos da la gana.

Está en **llegar vivos y dejar que los demás también lleguen**.

Y ya que, por lo visto, **no somos capaces de sacar adelante una ley para salvar vidas**, demos al menos una **lección de coherencia y sentido común**.

Que se pongan de acuerdo. Que lleguen a un **consenso real** y aprueben, de una vez, la **ley que reduce la tasa de alcohol al volante**.

No es una cuestión ideológica.

No es una cuestión técnica.

Es una cuestión de **vida o muerte**.

Y cuando la política no es capaz de entender eso, es la sociedad la que debe recordárselo.